



PERIODICO POLÍTICO ILUSTRADO.

Precios de suscripcion.

BARCELONA.		PROVINCIALS.		ULTRAMAR Y ESTRANJERO.		NUMEROS SUBLITOS.	
Solo meses.	4 Ptas.	Solo meses.	3 Ptas.	Solo meses.	10 Ptas.	Barcelona.	4 cuartos
Un año.	8 »	Un año.	10 »	Un año.	20 »	Provincias.	15 cts.

Redaccion y Administracion, Fontanella, 11, bajos.

TREINTA MESES DE GOBIERNO

6

EL ARTE DE NO HACER NADA.

El letrero que sirve de epigrafe al presente artículo, ostentabase en letras tan grandes como el casco con liron que convierte en sauces á nuestros primeros generales por obra y gracia de Martinez Campos y de colores tan abigarrados como los de los politicos que forman, informan y transforman la fusion.

Sobre los escaparates de todas las librerías; en las esquinas de todas las calles, callejuelas, plazas, plazuelas, costanillas, callejones, encrucijadas, pasajes, etc., etc.; en las mesas anunciadoras de los cafes, hasta en las columnas mingitorias mas ó menos históricas, como aquella de quien decia el poeta:

La columna mingitoria que hay en la red de San Luis asegura á mi pais un gran logar en la historia;

en todas partes, en fin, se hallaba el susodicho cartel, ó mas bien el susodicho letrero, impreso en un cartel encarnado en sus dos tercios superior é inferior y amarillo en el centro.

—Treinta meses de gobierno

6

El Arte de no hacer nada!

Esto leia tambien la gente en pequeños prospectos de iguales colores que los carteles, repartidos profusamente en todos los sitios públicos.

Y debajo del titulo leia tambien todo el que no tiraba el *ti-color* papelito:

«Esta obra que no vale un comino, cuesta una porcion de millones.

En la Imprenta Nacional darán razon... si aun queda algunito que la tenga.»

Como es lógico, el anuncio causó gran sensacion en no pocos individuos, y si la sensacion no fué general, debíase solo á que hay una multitud de españoles tan por completo curados de espanto que ya no se asombrarían ni aunque les dijese que

Francisco habia sido nombrado Presidente del Consejo ó que tratase de proclamar reina madre á D. Emilio Castelar.

La gente, en corrillos callejeros, en visitas caseras y en sobremesas familiares comentaba el anuncio y el libro, aun que nadie se habia atrevido á comprarlo, por ser del precio.

—¡El arte de no hacer nada!—decia uno;—¡vaya una cosa! Yo lo conosco de memoria.

—De veras!

—Ya lo creo; he vivido siempre de dar *sablasas* al prójimo.

—Muchos tomos debe tener esa obra para costar tantos millones,—decia otro.

—Desde luego; su autor será una especie de Cesar Cantó complicado con Lope de Vega y Pilar Sinués.

Un lógico decia:

—No debe valer gran cosa esa obra.

—Porque?

—Porque si su autor conociera á fondo el arte de que trata hubiese empezado por no escribirla. El argumento no tenia contestacion.

Al fin uno de los prospectos de que mas arriba he hablado, llegó á manos de un millonario derrochador y caprichoso que pensó para sus adentros:

—Quiero poseer una obra que sin duda tendrán muy pocas personas ó que acaso no tenga ninguna.

Despues de hecha la anterior reflexion, tocó el timbre que ponía en comunicacion el interior de su carruaje con el pescante y cuando bajó el lacayo y se asomó á la ventanilla á tomar órdenes, le dijo:

—¡A la Imprenta Nacional!

El millonario, llegado que fué al punto de parada, se apeó y penetró en el edificio.

Encaróse con el primer individuo con quien tropezó mostrando orgulloso el prospecto y señalando el titulo, exclamó con tono campanudo:

—¡Un ejemplar!

—Espere V. un momento.

Y al cabo de un momento que se compuso de diez ó doce minutos, volvió presentando al comprador una coleccion de la Gaceta de Madrid

desde el 8 de Febrero de 1881 al 8 de Agosto de 1883.

—¡Esta es la obra que cuesta tantas millonetas!—dijo el potentado.

—No señor, no mas que el *Indice*, unica parte de ella que está impresa y que vendemos á dos reales número.

El millonario creyendo que se burlaban de él, comenzó á vociferar y tantos y tales fueron sus gritos que.... me desperté.

UNA COTERRA.

¡LA LECTURA DE UN POEMA!

DEDICADA Á MI BUEN AMIGO D. EUSEBIO DE LISAS.

Ha tiempo escribí un poema sublime, piramidal, que tenía como lema: «Cada loco con su tema, ó los perros sin bozal.»

Un poema como hay pocos: Treinta ó cuarenta suicidios, una gavilla de locos, tres disgustos, diez sofocos y catorce infanticidios.

«Asesinato! No sé cuantos cientos allí habria, pero es lo cierto que cuando yo allí los conté, no pude hacerlo en un día!»

Con él me hallaba embobado, lo confieso porque no? ¡Mucho me habia costado! Por lo tanto, entusiasmado, siempre lo leía yo.

Sempre, queriendo que alguno lo llegase á conocer fuíme á casa de don Bruno y, aunque fingiendo importuno, tocó lo que quisie leer.

El accedió muy gustoso y yo empecé con anhelo. Eramos: Bruno el esposo, su señora: un gato hermoso

EL LORO



Los invalidos del ministerio.

y un pequeño muchachuelo.

El numeroso auditorio me oía con mucho afán, y yo, con garbo notorio, era allí un nuevo Tenorio, aunque no me llamo Juan.

Después de leer la escena en que el amante se hiera, la infiel mujer se envenena, y la suegra está sin pena y el marido se me muere, Paré de pronto y miré para observar si lloraban. ¡Mas ay ¡cuanto me engañé! ¡Solo yo leía en pie y los esposos roncaban!

Al mirar aquel desprecio que hasta mi alma llegaba, murmuré:—Ay de mí, necio! Mas ví entonces que muy recio, el muchachuelo, lloraba.

—¡Ah!—le dije con cariño—tú síbes mi obra apreciar; mas no llores, pobre niño que yo en tu frente de arriño quiero que vuelva á brillar, la satisfacción cumplida, la dicha sin el dolor.

¡Dichosos los que en la vida una lágrima querida consagran, al dulce amor! Así lo dije, al chichuelo sin conseguirle calmar. De pronto, con mucho anhelo, dijo, sacando el pañuelo.

—¿Ya me canso de llorar? —«Sí, sí, sí; calma tú afán y no llores, pobrecito. ¡Esas lágrimas me van al corazón, y me dan un placer casi infinito.»

Yo me hejé y en la frente je quise estampar un beso, él me apartó diligente y me dijo, seriamente: —«Si yo no lloro por eso? —«¿R? ¡que no!

—¿Qué he de llorar! —Pues ¿porqué te desconsuelas? —«Porqué mamá, al despertar, sin dudar me va á pegar, pues he deshecho seis relas!»

JOAQUÍN ADÁN Y BERNED.

NUESTROS MUÑECOS.

Pone á Sagasta, feísimo el flemon del centralismo

Al ministro de los charcos le faltan... todos los barcos

El mal de Giron es serio: le ha salido... ¡un monasterio!

Tiene el buen *satisfactorio* hecha la pierna un cimborio.

Si ellos inválidos son ¿como estará la fusión?

EL LORRO.

COTORREO.

Pregunta *El Progreso* si en España no hay ningún general que inspire confianza más que don Arsenio.

«No lo ha de haber? Todos los ascendidos á generales en pocos meses por el actual ministro de la Guerra desde capitanes y comandantes, inspiran confianza á la situación.

Solo que el general Garantía es, como si dijéramos, el que lleva la batuta y los otros no hacen más que lo que les manda el director de la orquesta.

De modo que el día en que no llegue á merecer confianza el Dios Marte del fusionismo no le merecerá tampoco ninguno de los otros.

He aquí la razón de la estabilidad perpetua del general Martínez Campos en el ministerio de los periódicos.

El señor Navarro y Rodrigo es hoy el político equilibrista de la situación.

Tan pronto se inclina al lado de la izquierda como al lado del señor Sagasta.

Las últimas manifestaciones que ha hecho son favorables á la política ministerial.

Véase sino su brindis en el banquete que le ofrecieron el otro día sus amigos.

«No soy amigo de brindis, y mucho menos extensos; pocas palabras, pues, me bastan para salir del paso. En el estado de confianza que hoy tenemos no conviene actitudes nebulosas, y en este concepto brindó por el señor Sagasta, que en el poder, ó fuera del poder, ó en la oposición tremola en sus manos la bandera del partido que en los días de la revolución tuvo fe constante en la monarquía y no se confundió jamás con los republicanos; el paso que, al trincar la restauración, tuvo inalterable fe en la libertad y no hizo jamás la causa de la reacción confundiendo sus con los conservadores.»

Los izquierdistas no deben tomar á pecho las precedentes declaraciones.

«Todo es esperar á que haya otro banquete al que asista el señor Navarro y Rodrigo.

Para oírle brindar en favor de la izquierda.

Un periódico afirma que el señor Martos es un hombre de estado eminente.

«¿Quién lo duda? como que es un hombre de Estado... honesto.»

El teatro del Tivoli está de suerte este año. Se pone en él en escena, *La Tempstad*, y en 19 representaciones tiene otros tantos llenos.

Se presenta *Chaleta*, digo *Giletta de Narbona* y da muy buenas entradas.

Verdad es que la primera como zarzuela seria y la segunda como obra del género cómico, con puntos de lujo y ríndese de picareco ó de *arrelido*, según se dice ahora, son dá producciones notables.

Y verdad es también que artistas como la Franco de Sala, la Soler Di-Franco, la Roca, las hermanas Mendez, Berges, Ordoño, Arco, Ferrer y Salbí-rá son capaces de hacer buena cualquiera producción de un par de Orbanejas lírico-dramático.

También es afortunado el teatro Español, mejor dicho, también allí echó buen pelo el Sr. Calvo y familia.

Y lo merece; pues á sus grandes dotes de primer actor, reúne un notable acierto para elegir obras, ensaya estas y las hace ensayar con esmero, y tiene además *buenos lados*.

La Contreras y Ricardo Calvo le secundan admirablemente.

Un telegrama de París dice que es probable que el heredero político del conde de Chambord sea don Carlos de Borbon.

¿Y Necedad? ¿Qué va á ser entonces? Tendrá que dedicarse á hortaleno hasta obtener otra calabaza que sustituya á la que le birlan los tradicionalistas franceses.

Se ha dispuesto que la espada de honor del general Narvaez se conserve en el museo de Artillería. Y dice *El Liberal*:

«Nos parece que la espada de otro general contemporáneo, en vez de lograr tan honroso destino, solo podrá conseguir, si la posteridad es justa, verlo en el fuego ensartando un pollo.»

En la exposición citada de glorias de esta nación, no figurará la espada pero sí, en cambio, el llorón!

Un periódico anuncia que va á haber *bochorno*.

«Bochorno, eh? —Lo que va á haber es hambre!»

Se ha suicidado, no sé donde, un individuo, después de dar muerte á su esposa.

¡Hasta que extremo lleva algunos la galantería!

¡Hasta el de matar á sus mujeres antes de suicidarse ellos!

Verdad es que lo contrario sería de mal tono.

A las damas se las dá siempre la preferencia.

Supongo enterados á los lectores de que en la provincia de Barcelona hay un importante pueblo marítimo que se llama *Mátanzas*.

A este punto dirigió una carta cierto prójimo habiendo puesto el sobre tal como sigue: Señor don Juan Roca capitán de la goleta *Habana*.

Mátanza.

Depositó la carta en el buzón de Barcelona, y dónde dirían Vds. que fus á dar fondo la consabida viejera? Pues nada menos que en la Habana.

Corridos y ruborizados los empleados en correos de la capital de Cuba, del *quid pro quo* de sus tarjetas de Barcelona, escribieron en la carta estraviada el siguiente oportuno y gracioso sobre:

Administración de correos de Barcelona.

Mat... cuidado.

Dice *Las Provincias*, de Valencia que el bello ideal del señor Sagasta es formar con todas las fracciones, desde la centralista hasta la que capitanea el señor Martos, un solo partido del cual sea jefe.

¿Jefe el señor Sagasta estando con él don Crispino?

«Vamos no sabe lo que se pesca don Práxedes si ha creído fáciles tales mescolanzas.

Pues no es la primera figura de una situación no hubiera arrojado el señor Martos la impopularidad de sus escandalosas apoteosis y de sus continuas evoluciones.

La escena pasa en los pasillos del Congreso.

«El director de obras públicas señor Aguilar de Campoo, que se acordó ofendido por algunas palabras del señor conde de Toreno, expreso á éste su resentimiento en frases un tanto enérgicas y expresivas.

El señor conde de Toreno confió á dos de sus amigos —los señores Romero Robledo y Silveira el encargo de pedir explicaciones al señor Aguilar de Campoo, quien por su parte, designó para que se entendieran con los primeros al señor Albaroda y á un militar, cuyo nombre desconocemos.»

Mucho convendría á la tranquilidad de las familias de los diputados que se suspendieran las sesiones.

Porque es muy peligroso discutir en el mes de Julio.

Se callen con mucha facilidad la sangre.

Para *La Iberia* es incomprendible que la izquierda se proponga combatir al gobierno.

«Dice que atacar al gobierno la izquierda por poco liberal, cuando el señor Becerra acaba de ser presidente de la comisión que dió dictamen acerca del proyecto de ley de imprenta, y cuando el señor Mosquera ha sido individuo de la comisión del jurado y es presidente de la que informará sobre la ley municipal, le parece imposible y lo parecerá á todo el que piense con lógica.»

¿Como á la izquierda anduviera en busca de lógica ni de fundamentos para el ataque!

La izquierda no anda buscando más que destinos. Que se los den y verá *La Iberia* como cambia de actitud en veinticuatro minutos.

TELEGRAMAS.

Madrid á 12.—En la interpelación llevan los fusionistas revólcon.

Madrid á 12.—El conde de Chambord es un ministerial

que se parece mucho al gran Querredo pues ni sabe, ni baja, ni esta quedo.

Un par de amigos como el marqués, basta para acabar con situación Sagasta.

París á 12.—El conde de Chambord no es el está mejor ó está peor.

dicen unos que se halla mejorado, los otros que de nuevo á empeorado.

Lo siento, más que al fin muere sospecho, pues hay cuervos en torno de su lecho.

Londres 12.—Cuestión de Tamstava paciencia ¡nuestro acaba!

Y será difícil que sobrietas Albion algún disguido de... á otra nación.

Los tiempos están malos y acaso por remate llevas malos

BARCELONA.—Imp. de V. Perez Fontanella 11, bajo.